

turado Siervo San Isidro.

Añ. 1271

33 Cien años despues de el feliz transito de nuestro Santo Labrador, reynando Don Alfonso el Sabio, se renovò la memoria de su insignie fantidad con esta maravilla. Viernes veinte y nueve de Octubre, estando à medio dia un hijo de una viuda, llamado Domingo, muchacho yà grandecico, con otros de su edad, sin saber como, ni quando, de repente, sin conocer de què, ni por què, quedò ciego. Comenzò à decir, que nada via, y pidió à otro, que le llevasse à su casa. Llevaronle de la mano, y entrò diciendo, que estaba totalmente sin vista. Registraronle con cuidado los ojos, y viendo que no tenia en ellos mal alguno, creyeron, que era enredo de muchacho para fingirse ciego. Ayudaria tambien à esta sospecha èl, que tendria algunas travessurillas pueriles, con que les avria burlado otras veces, y así tenian aquello por ficcion. Un compañero fuyò afirmaba, que era verdad, porque yendo con èl por fuera de el Lugar à un recado, que le avia encargado su Tutor, al passar junto à un fosso de el muro, se huviera precipitado sin re-

medio, si èl no le huviera detenido con presteza para que no cayesse.

34 No obstante, como vian que tenia los ojos hermosos, claros, y sin novedad alguna exterior, no avia forma de darle credito; antes le reñian con aspereza, y le amenazaban con castigo, si no dejaba aquella, que les parecia mania porfiada. El pobre chico lloraba, se quejaba de su trabajo, y no avia consuelo para èl. Viendo esto, para conocer si decia verdad, le armaron algunas trampas; y en fin, hicieron con èl tantas experiencias, que con evidencia conocieron estaba de el todo ciego. Todos los de casa comenzaron entonces à mostrar grande sentimiento, particularmente su Madre, y una hermana que tenia. Lloraban la viuda, y su hija sin consuelo aquella desgracia, porque el muchacho debia ser el unico arrimo de su esperanza para el alivio, y conveniencia fuya en adelante. Empezaron à idear el remedio; pero faltas de consejo, no discurrían como hallarle, y todo se les iba en gemir, y derramar lagrimas. El ciegucecico Domingo, inspirado de el Señor, dijo de improvito:

No

No lloren: llevenme por amor de Dios à San Isidro, para que me sane. La Madre respondió: Bien està, hijo mio: y al punto, teniendo todos por inspiracion de Dios este acuerdo, le cogieron de la mano, y le llevaron al sepulcro de el Santo.

35 Entraron en la Iglesia, y puestas de rodillas delante de el sepulcro, donde estava el Santo Cuerpo, hicieron oracion por aquella necesidad. Pidieron à los Sacerdotes tocassen los ojos de aquel pobrecito ciego con la mortaja de el Santo, à cuyo contacto sanaban tantas enfermedades, y de los ojos con especialidad. Saco un Sacerdote aquella Reliquia de una caja, en que estava, y se la dió al muchacho, que al instante se la arrimò à su rostro. Apenas tocò en los ojos, quando comenzó à gritar: *Gracias à Dios: gracias à Dios.* La Madre, y hermana dijeron: *Pues què, vès yà Dominiguito?* Respondiò prompto: *Veo bien à todos los que están aqui, y los conozco. Bendito sea San Isidro, que me ha dado vista.* Preguntòle su hermana: *Que de què color era el paño, que estava encima de el sepulcro de el Santo?* Satisfizo con vi-

veza: *Tira à encarnado, y està bordado de otras colores.* Para mas certificarse la gente de tanta maravilla, hicieron otras experiencias, con que acabaron de creer tan gran prodigio. La viuda, y su hija lloraban yà de puro gozo. El Clero, y Pueblo (dice Juan Diacono) conocieron, que el milagro era muy prodigioso, y obra propria de Dios, à cuya Omnipotente Magestad dieron mil bendiciones, y alabanzas por la admirable providencia, con que en todos los años, siglos, y tiempos hace maravillosos à sus Santos.

36 Una muger, llamada Maria, que vivia en el Arrabal de Madrid, tuvo no se sabe que accidente en los ojos, de que quedó totalmente ciega. Estuvo así tres semanas, y como la hacia falta la vista para la labor de sus manos, unica renta para el sustento de su vida, se consumia de pena. Encomendò la pobre el remedio de su necesidad à San Isidro, y saliendo un dia de su casa para ir à la Iglesia de San Andrés à visitar el sepulcro de el Santo Labrador, abrió los ojos, y se hallò impensadamente con milagrosa vista.

37 Otro pobre jornalero, cuyo nombre era Gonzalo, padeció un dolor de cabeza tan recio, que se quedó sin ver poco, ni mucho. Manteníase el pobre de su jornal, y como sin vista no podía trabajar, era para él doblado trabajo. Afligíase mucho viéndose sin un remedio, ni medio para conseguirlo, pues el que avía de labor de sus manos, le imposibilitaba la falta de sus ojos. Verdaderamente, que semejantes trabajos bastan para angustiar el corazón mas magnanimo. En fin, determinó ir à visitar à San Isidro Labrador, como lo egecutó, quedándose una noche velando, y orando delante de el sepulcro de el Santo. Al amanecer la luz de el dia, amaneciò tambien la luz de sus ojos, pues al salir el alva le quitò el dolor, y le diò la vista nuestro milagroso Patron.



## CAPITULO VI.

*ADMIRABLE GENEROSIDAD de San Isidro en socorrer à los infelices, sacando à un Christiano de cautiverio, y librando à un Estrangero de ser muerto, y quemado, à que estaba sentenciado por justicia.*

38 EN la Ciudad de Cordova vivia un buen hombre, llamado Juan Domingo. Como por aquel tiempo (era el año de mil doscientos y setenta) todavia estaba la Andalucía por varias partes poblada de Moros, solian los Christianos salir con frecuencia à recorrer la tierra, y trabar con ellos escaramuzas. Una vez, entre otras, aviendo salido Juan Domingo en compañía de otros Christianos contra los Moros de la frontera, tuvieron un muy sangriento reencuentro. Al fin vencieron los Infeles, haciendo prisioneros algunos Christianos, y entre estos à este buen Cordovès. Cautivo entre tan crueles enemigos gemia con inmensos trabajos en la dura opresion de una mazmorra. Clamaba à Dios de lo intimo de su corazon, pidiendo à su Di-

vina piedad le libertasse de tan tyрана esclavitud, y le sacasse de la escandalosa compañía de aquellos sacrilegos Alarbes. Sin determinar su devocion especial Abogado, suplicaba à Nuestro Señor se dignasse de darle libertad por medio de aquel Santo, que fuesse mas de su Divino agrado.

39 Oyò el Señor sus ruegos, como de Siervo tan fielmente confiado, y escogiendo entre los Cortesanos de el Impyreo al Labrador de Madrid, le embiò por Redemptor de aquel asfido Cautivo. Estando este una noche cargado de prisiones, entrò el Glorioso Varon, llenando de claridad celestial aquel obscuro calabozo. *Ea, dijo el Santo, dà gracias à Dios, que ha oido tus oraciones, y me embia para que te libre de las manos de tus enemigos.* A este tiempo se le cayeron las prisiones al Cautivo, y guiando el mesmo Santo, le sacò fuera de la carcel, hasta ponerle en parage de toda seguridad. Pareciale al Cordovès Juan, (como al Apostol Pedro) que era sueño quanto passaba por èl, y en medio de su admiracion preguntò al que le guiaba: Señor, quièn eres, que tanto bien me haces? A

que respondiò el Varon Santo: Yo soy Isidro, pequeño Siervo de Dios. Y diciendo esto desapareciò, dexandole en camino seguro para poder bolver à su Ciudad de Cordova. Bolviò en si Juan Domingo, y conociò entonces, que verdaderamente le avia el Señor librado de sus enemigos por medio de San Isidro Labrador; y profugiendo su camino con gran contento, y regocijo, hizo voto al Santo de ir en agradecimiento à visitar su Santo Cuerpo en Madrid, y llevarle alguna ofrenda.

40 Llegò muy alegre à su casa, y todà la familia le recibì con notable contento. Vinieron à darle la bienvenida sus parientes, y amigos, y èl referìa à todos como le cautivaron los Sarracenos, las crueldades que con èl egecutaban, como le librò Dios por medio de San Isidro, y como avia prometido passar à Madrid, para visitar su Santo sepulcro, llevandole alguna cosa en agradecimiento de tan milagroso beneficio. Ninguno querìa creer semejante prodigio; que ay gente tan de tierra, que miran como imposible qualquiera favor de el Cielo. Reianse de su dicho, y con algun genero de

aspereza le disuadian de su devocion. Persuadianle, que no dejasse su casa ( que se hallaba menoscabada con su ausencia ) por irse à Madrid con aquella fantasia , que atendiesse à su familia , y se dejasse de romerías , que lo mas acepto à Dios es atender cada uno à su obligacion. Estas , y otras frases, que aun los mas ignorantes de el mundo saben vestir de buena capa para introducir lo que daña , y abandonar lo que aprovecha , resfriò de tal suerte la devocion en Juan Domingo , que olvidado de el milagro , dejó de cumplir su promessa.

41 Pasado algun tiempo , como cada dia se ofrecian reencuentros con los Moros, en uno de ellos quedó segunda vez esclavo. Conociò ser castigo de Dios, por aver faltado à lo que avia prometido la otra vez; y llorando su culpa pedia perdon à San Isidro con mucho arrepentimiento. Suplicabile con humildad tuviesse por bien alcanzar de nuestro Señor , que olvidando su ingratitude, se dignasse de bolverle à embiar para sacarle otra vez de aquella opresion barbara. Gemia continuamente sus desagravamientos , y no cessaba

de repetir à Dios , y al Santo sus humildes ruegos. Tuvo , no obstante , su Divina Magestad en aquellos trabajos algun tiempo ; pero al fin le oyò benigno , y multiplicando sus misericordias, le embiò segunda vez al Santo Labrador , que con las mesmas circunstancias que antes, le quitò los grillos , y cadenas , le sacò de la prision, y le puso en seguridad, para que pudiesse caminar à Cordova. Entrò en su casa, refiriò el prodigio repetido, que acababa de obrar con el San Isidro de Madrid; y para que mejor le creyessen , declaraba la estatura de el Santo , la disposicion de cuerpo, y las facciones de rostro muy legitimas , siendo asì , que nunca avia oido hablar cosa especial de el , y no le avia visto antes , ni aun pintado.

42 Escarmentado yà Juan Domingo , previno sin dilacion lo necessario para el camino , y partiòse luego para Castilla , con fervorosos deseos de visitar el Cuerpo de nuestro Santo. Llegò à Madrid , donde cumplió su voto : asistiò à los Oficios Divinos , rindiendo infinitas gracias à Dios , que por su Santo Siervo tantos beneficios se servia de hacerle.

Contó à muchas personas los milagrosos successos referidos, particularmente Juan Diacono los oyó de su boca, y nos los dejó escritos en su Historia. Dió una buena ofrenda de cera, y otras cosas, pertenecientes al culto, y veneracion de el Santo Labrador, y muy alegre bolvió à Cordova con toda felicidad.

43 No merece menos lugar en la Historia lo que sucedió reynando en Castilla el Rey Don Alonso el Sabio. Unos hombres desalmados quisieron perder à un hombre forastero, que se llamaba Pedro Garcia, por enemistad, y odio, nacido acaso por verle mas medrado que ellos en caudal, en virtud de su buen trato, y proceder. Era de otro Reyno, y verle estos, que en su proprio País les adelantaba en hacienda, y estimacion, les causó tal embidia, que al fin le impusieron un crimen de lesa Magestad. Acusaronle no menos, que de Monedero falso: delito contra Dios, contra el Rey, y contra el comun bien. Hombres ay tan sin temor de Dios, que por satisfacer à su mala voluntad, se arrojan sin entendimiento à una condenacion eterna. Fue preso

por orden de el Rey el pobre Estrangero, y sus emulos supieron vestir su falso testimonio, y probarle con tan astutos fingimientos, que al fin de diez meses de carcel fue condenado el inocente reo à muerte de horca, y por consiguiente al delito impuesto, à ser quemado en publico brasero.

44 Intimaron al buen Pedro Garcia la sentencia, y viendo el afligido que no tenia recurso ya en la tierra, acudió al Cielo. Clamó al Glorioso Labrador: con voces nacidas de el profundo sentimiento de su pecho, decia: Bienaventurado Isidro, socórreme: Padre Isidro, tèn por bien de librarme de este peligro en que me hallo. No tardó mucho nuestro piadosísimo Patron en oír los ruegos, y ansias de aquel afligido sin amparo. Vino à él en la quietud de la noche, y con palabras amorosas le dijo: *Pedro, no temas: na saldrán con la fuya tus enemigos: mañana serás libre.* El feliz fin de el successo probó bien la verdad de la revelacion. A otro dia, sin saberse cómo, ni de qué manera, vinieron los Ministros de Justicia, y revocandole la sentencia, le dieron por libre en un todo, convirtiendo su aflic-

aficcion en regocijo. Quedò Pedro Garcia tan agradecido (yà se deja entender) y tan aficionado à San Isidro Labrador, que por donde iba no cessaba de publicar sus beneficios, y predicar sus milagros.

CAPITULO VII.

*DA S. ISIDRO AGILIDAD à tullidos: vista à ciegos: lengua à mudos: una sorda recibe el oido; y una manca goza milagrosa sanidad en una mano arida.*

45 **V**ivia en Madrid un hombre muy honrado, que se llamaba Juan, casado con una honesta muger, llamada Oveña, ò Eugenia. Este buen Madritense cayò enfermo con una dolencia tan grave, que le dejó tullido de pies, y manos, sin poderse mover por sí solo poco, ni mucho. Viendo Doña Eugenia à su marido en una cama hecho un tronço con voz, y padeciendo tanto, hizo quanto pudo, como buena consorte, sin perdonar gasto, ni escusar medicina alguna por su salud. Mas como viesse que nada aprovechaba, se puso un dia muy afligida à considerar, que

haria, ò que podria egecutar con su enfermo, que le fuesse de alivio. Estando así triste, y pensativa, de repente se acordò de un milagro, que con ella avia obrado el Santo, quando hallandose enferma de los ojos, y tan falta de vista, que una criada tenia precision de llevarla à la Iglesia; en la de San Andrés estaba un dia pidiendo à San Isidro el remedio, y de improviso se hallò sana de los ojos, y con vista perfecta.

46 Acordandose, pues, de este prodigio, exclamò: Santo mio, tan poderoso sois ahora para curar à mi marido, como lo fuisteis antes para curarme à mi: en tu clemencia asseguro su salud. Dicho esto tomò una medida, y midiò con ella lo largo, y grueso de el enfermo, la cabeza, brazos, y pies, y mandò hacer un cyrio de cera de la mesma estatura, y grandeza. Esto fue por la fiesta de San Bernabè Apóstol. Dia catorce de Junio por la tarde llamò seis hombres, y les mandò que pusiesen el enfermo sobre una cavalleria, que tenia prevenida para llevarle al sepulcro de el Santo Labrador. Fueronle acompañando, y tres hombres de un lado, y

tres de otro, le fueron teniendo hasta la Iglesia. Llegaron à la puerta, y bajando de la cavalgadura la lastimada carga, entraron dentro, y se quedaron toda la noche velando el enfermo, su muger, y otras personas, que acompañaron. Encendieron las velas que llevaban, y pusieronse todos à hacer oracion. Entrada la noche, el enfermo velaba en fuerza de sus dolores: los demás, oprimidos de el sueño, se quedaron dormidos; solo Doña Eugenia perseveraba en oracion.

47 Tarta era la confianza, que avia esta Señora tomado con San Isidro, que viendo se fatigada de el sueño, pidió à Dios la concediese passar la noche sin dormir, para ser testigo de vista de el milagro, que esperaba en su marido. Rara Fe, y exemplar confianza! Hallandose, en fin, bien despierta, à media noche viò, que su enfermo meneaba los brazos, juntaba las manos, estendia las piernas sin embarazo; y ultimamente viò, que doblado todo el cuerpo, se puso de rodillas delante de el Altar, besaba con mucha devocion la tierra, y se abrazaba una, y muchas veces con el sepulcro de el

Santo. Doña Eugenia, que viò esto, no cabiendola el gozo en el pecho, iba à desatar la lengua en gritos, para llamar la gente, que viesesen tan manifiesto el milagroso poder de San Isidro. Su marido Don Juan, como persona de prudencia, la dijo, no desaflosegasse la gente hasta la mañana, que lugar les quedaba para certificar se de el prodigio.

48 Prosiguieron los dos buenos casados en oracion, dando gracias al Cielo por tan crecido favor. Al romper el dia, luego que despertaron los demás, y vieron à Don Juan en pie, que se paseaba sin impedimento, y que no tenia ya señal alguna de valdado, se quedaron mirando unos à otros con assombro. La buena Señora Doña Eugenia, con su orgullosa devocion, no se cansaba de ponderar à cada uno que llegaba el milagro, moviendo las almas à alabar à Dios, y dar gracias al Santo. Quedaronse alli hasta que oyeron Missa, y los Oficios Divinos, y aviendo ofrecido el cyrio grande de cera, se bolvieron todos en compañía à casa. Por las calles que passaban, oian mil parabienes, y enhorabuenas, y toda la gente, que el dia  
an-

antes avia visto llevar à Don Juan tullido, y valdado totalmente, al verle caminar sano por su pie, se deshacia en bendiciones, y alabanzas de el Santo Patron.

49 Arrimado al Hospital Real de el Buen Suceso se ponía ordinariamente à pedir limosna un pobre tullido. Hallabase tan impedido, que no se podía menear sin dos muletas, y aun con ellas andaba bien dificultosamente. Un dia se mostrò en la puerta de el Sol à vista de todos, sin muletas, saltando, brincando, y alabando à Dios. Con esta novedad se llegó à èl mucha gente, y preguntandole, como avia sido aquello? A todos respondia, brincandole en el pecho el corazon de placer: *Yo fui à la Ermita de San Isidro, y allà le degè las muletas, porque vè aqui, que el Santo me ha puesto buenos;* y daba una carrera, y bolvia. Testificò esto Pedro de Cuenca, que lo viò en compaña de su padre, y su madre.

50 Luis de Medina, vecino de Segovia, hallandose Sastre en Madrid, le sobrevino en una rodilla tan pernicioso mal, que ningun remedio le aprovechaba, y ni Medicos, ni Cirujanos acer-

taron con la cura de aquel tan extraordinario accidente. Sus conocidos, viendo que en fuerza de su excesivo dolor estaba en un continuo grito, le llevaron en una cavalleria à la Ermita de San Isidro. Entraron al enfermo impedido en aquel Santuario, y despues de encomendarse muy de veras al Santo, bebió un poco de agua de su Fuente. Cosa milagrosa! Al punto se le quitò el dolor, y à pie se bolviò à Madrid sano, y bueno, como si no huviera tenido mal alguno.

51 No son menos dignos de admiracion los muchos, y grandes milagros, que ha obrado en sanar de mal de ojos, y dár vista à ciegos, de que se podia hacer libro entero. Entre otros, fue uno prodigioso aquel, con que logró no poca fortuna Pedro Fortunez. Padecia este en un ojo tan recio mal, que le ocasionaba indecibles dolores. Hicieronle varios remedios, pero todos tan sin efecto favorable, que los Cirujanos, y Oculistas le dieron por incurable. Acudiò con todo su corazon à buscar su remedio en San Isidro; y este Bendito Santo, que en remediar semejantes necesidades siempre fue liberal, se

se dignò de oír sus ruegos. Aquel ojo , que tenia yà perdido sin remedio , se le restituyò milagrosamente à su lugar , con la mesma perfeccion , y claridad , que tenia antes de la dolencia.

52 Maria Alvarez fue poco à poco perdiendo la vista , hasta que llegó à quedar del todo ciega. Afligiafe la buena muger con aquel gran trabajo , y mas aviendo experimentado , que los medicamentos humanos no la avian servido sino de mayor daño. Encomendòse à San Isidro , y sus parientes, viendola ciega , y con tanta afficcion, la llevaron à su sepulcro. Ofrecieron por ella unas velas de cera, para que ardiessen en su Altar , y luego recibió la luz de sus ojos por los meritos de el Bienaventurado Padre San Isidro. Otra niña , llamada Romana , tuvo por mucho tiempo perdido un ojo. Llevaronla sus padres al sepulcro de el Bienaventurado Padre San Isidro , y dentro de nueve dias recuperò la vista.

53 Otro de Madrid , que se llamaba Estevan , le diò un mal tan grande en los ojos , que en fuerza de el dolor se quedó ciego. Sus parientes compadecidos le llevaron à visitar el sepulcro de

el Santo. Hincados de rodillas delante de el SantoCuervo , hicieron oracion por aquel pobre ciego , y antes de acabar cobró milagrosamente la luz , y salud de sus ojos. Lo mesmo sucedió delante de el sagrado sepulcro à otro buen hombre , llamado Bartholomè , despues de aver estado sin vista mucho tiempo, en fuerza de una dolencia grave. Y à Maximino Perez , que estaba cercano à cegar de todo punto , con llevarle de la mano à la Iglesia de San Andrés , y averse encomendado alli al Bendito San Isidro , le mirò el Cielo con tan benigno aspecto, que bolvió à su casa con vista entera , y perfecta.

54 Passemos à otro prodigio , que merecia muchas lenguas , y plumas para el aplauso. Una virtuosa Doncella, cuyo nombre era Flor , cayò en una enfermedad tan grave , que la privò de el habla , dexandola muda totalmente. Su madre , viendose viuda , y pobre , sentia mucho ver con aquel trabajo à su hija , à quien queria entrañablemente , yà por ser única , yà por ser buena , y por ser el unico alivio de su ancianidad. Encomendabala todos los dias à N. Señor , y à la Virgen Santissima. Flor , que

que con la leche mamò tambien la virtud de su buena madre, no se descuidaba tampoco en pedir à Dios su remedio con el corazon, yà que con la lengua no podia. Un dia, que esta bien inclinada Doncella se hallaba mas fervorosa en la oracion, comenzò à invocar en lo interior de su pecho à nuestro Glorioso Patron. Comenzò à invocarle con el alma, profiguiò llamandole con el corazon, y prorrumpiò llamandole con la lengua, repitiendo una, y dos veces su nombre Santo con la boca, diciendo clara, y distintamente: *San Isidro, San Isidro, San Isidro*. De alli en adelante habló perfectamente, admirando à quantos la escuchaban, y alegrando à quantos bien la conocian.

55 No es menor prodigio el que experimentò una Señora, sorda. En una ocasion, que tuvieron publicamente descubierto el Cuerpo de el Glorioso Labrador, por espacio de ocho dias, concurrían à venerar, y ver aquel precioso tesoro innumerables personas. Una viuda llamada Doña Isabèl Tellez, iba todos los dias, por mañana, y tarde, llevando siempre aceyte para las lam-

paras, que ardian delante de el Santo Cuerpo. Hallabase esta Señora siete años avia sorda; y tan sorda, que nada oía, ni aun las campanas quando estaba en la Iglesia. Afligiala mucho este impedimento trabajoso: suplicaba al Santo todos los dias, la diessè por amor de Dios aquel sentido, que tanta falta la hacia.

56 La mañana de el ultimo dia fue con Doña Maria de la Paz, su hermana, à la Iglesia, y estando la pobre sorda haciendo oracion à su Santo Patron, la sobrevino de repente un tan grande ruido en la cabeza, que cayò en tierra desmayada. Acudiò la hermana, y levantandola de el suelo, bolviò de el parafísimo. Pusieronse las dos à oír Missa, y al llegar la elevacion de la Sagrada Hostia, dijo Doña Isabèl à su hermana: *Maria, me parece que oygo la campanilla*. Con voz baja respondió Doña Maria: *Ojalà: no fuera poco consuelo para mi*. Acabaron de oír Missa, y bolviendose à casa, experimentaron por el camino el milagro, pues oía claramente ya quanto iban hablando. Todos daban gracias à Dios, porque sabian, que quantos remedios fueron posibles se

la avian aplicado en el dilatado tiempo de siete años, que avia padecido aquella mortificacion, y no hubo poder humano para darla el oido. Como ahora vian lo que milagrosamente obrò el Santo Labrador, le quedaron muy aficionados, y devotos.

157 Con una manca obrò otro milagro, y fue así: Quatro meses continuos estuvo manca de la mano derecha, y con todo el brazo valdado, una muger llamada Sancha. Hallabase impedida para la labor, y todo genero de obra de rueca, y aguja, de que dependia su sustento. Solo Dios sabe la afliccion, que padece una muger honrada, y vergonzante en semejantes aprietos; pero el Divino Padre, que embia el trabajo, no negarà el alivio. Tenia Sancha mucha devocion con San Isidro, y estando un dia en la Iglesia donde se adora su Santo Cuerpo, le pidió, llena de lagrimas, su remedio. Movida de superior impulso se levantò de su oracion, y se llegó à su sepulcro. No hizo mas que tocarle con la mano arida, quando mano, y brazo al punto quedaron con perfecto movimiento. Diò la consolada muger muchas gra-

cias à su Santo bienhechor, y se bolvió à su casa rebofando sus ojos en lagrimas, no menos que su corazon en gozos.

## CAPITULO VIII.

*MORTALES ACCIDENTES, que solo en los lienzos, velo, mortaja, y otras Reliquias de San Isidro hallaron milagroso remedio.*

158 Quando el Infante Don Fadrique, hijo segundo de el Rey S. Fernando, militaba en el Exercito de su hermano el Rey Don Alfonso Decimo, en la Era de mil trescientos y siete, se alistaba debajo de su vandera Pedro Dominguez, natural de Guadalajara. A este Soldado embió el Infante à ciertas diligencias, y passando por Madrid se le agravò alli un mal de garganta, que le avia sobrevenido con bastante aprieto. Cargòle una hinchazon tan grande, que aun el agua no podia passar sin mucha dificultad. Precisabanle los encargos de su Alteza, y el mal totalmente lo imposibilitaba para proseguir el viage. No dejó remedio, ni medicina, que no pro-

procurasse para conseguir quanto antes la salud , pero todo era en vano , y nada le salia bien. Hallandose con esta pesadumbre, oyò la fama de los milagros , que hacia con los enfermos el pañuelo , ò lienzo , con que San Isidro Labrador se limpiaba el rostro. Alegròse mucho con esta noticia , y fuese derecho à la Iglesia, donde se veneraba. Pidiò con mucho afecto se le pusiesen sobre la hinchazon de su garganta, y fue en tan buena hora , que apenas le tocò , quando de repente

*In iſtu oculi. Ioa*  
Diac.

(en un cerrar , y abrir de ojos , dice el Diacono) se le quitò la inflamacion, y quedó libre de aquella especie de garrotillo. Diò muchas gracias al Señor, y prometió, que por qualquiera parte de el Mundo que fuese, no cessaria de publicar la santidad de el gran Varon de Dios Isidro.

59 Maria de Paz , muger de Francisco Perez , Batidor de oro , buscando algunos trastos en un arca grande de madera , se cayò de improvifo la tapa de aquel arcòn , y la cogió el brazo derecho. De tal manera fue el golpe, que la desconcertò el brazo por el ombro , causandola tan re-

cios dolores , que de dia , y de noche estaba en un perpetuo grito , sin poder reposar poco, ni mucho. Vino el Cirujano, y la puso una vizma ; pero à poco tiempo se la quitò , y arrojò , por no poder sufrir mas los dolores, que con aquella medicina se la avian sobremanera acrecentado. Vino à visitarla una hermana suya, y viendo los extremos con que se quejaba, compadecida de su mucho penar , sacò de el pecho un pedacico de madera de el arca, en que estaba colocado el Cuerpo de San Isidro, y dijo à la enferma: *Hermana, toma esta Reliquia de San Isidro Labrador, que con ella, espero en Dios, te se ha de quitar el dolor, y sanar el brazo.* Tomò la enferma aquel pequeño pedazo de madera, y se le puso sobre el brazo desconcertado. No hizo mas que llegar la Reliquia, quando la entrò un ardor tan grande en el brazo , que todo el parecia se abrafaba. Dentro de un quarto de hora ya le manejaba sin dolor , y sin otra medicina se le puso en concierto , y tan sano , que nunca más la doliò. Despues vino el Cirujano à curarla, y al ver el brazo tan bueno, y fuerte, se quedó suspenso.

*Què te parece?* Dijo Maria de Paz: *Me llevaste quatro reales por curarme, y nada aprovechò lo que hiciste.* A que respondió el Cirujano: Bien se pueden dàr por bien empleados los quatro reales, y aunque fueran quatro mil, por lograr una curacion tan breve, y milagrosa como esta. Lo cierto es, que medicinas temporales no se la podian aver dado con tanta perfeccion, y brevedad, en juicio, y sentir de quantos lo vieron.

60 En la Villa de Bilbao, por el mes de Junio de mil quinientos y noventa y seis, corrió una peste general de tabardillos recios, y peligrosos. Hallabase à este tiempo en dicha Villa Doña Leonor de Godoy con un hijo, y dos hijas. A todos tres les cogió el tabardillo à un mesmo tiempo, y les puso en tal extremo, que los defahuciaron los Medicos, y las dos hermanas recibieron la Extrema-Uncion. Doña Leonor escribió à su Madre Doña Luisa de Godoy, que estaba en Madrid. Dióla cuenta de la enfermedad, y peligro en que estaban sus nietos, y la Abuela al punto determinò ponerse en camino para Bilbao. Entre tanto que se disponia el via-

ge remitiò delante, en una caja pequeña, un pedazo de el velo, con que avia estado cubierto en su urna el Cuerpo de San Isidro, escribiendo à Doña Leonor su hija, pusiessse sobre los enfermos aquella Reliquia de el Señor San Isidro, con Fè, y confianza de que sanarian. Durò à los tres enfermos mas de dos meses el peligro, y en este tiempo cayó tambien con la mesma enfermedad Doña Leonor su Madre.

61 Quando Doña Luisa llegó de Madrid à Bilbao, hallò à su hija, y à sus tres nietos à qual mas de peligro, particularmente la nieta mayor (que se llamaba Doña Luisa como su Abuela) estaba yà sin habla, sin sentido, sin pulso, y con las agonias de la muerte. Luego que la Abuela viò à su mas querida nieta en tanto extremo, preguntò por la Reliquia, que desde Madrid avia embiado. Fueron presto por ella, y traída, la puso sobre la moribunda, pidiendo al Santo con ansiosa devocion la vida, y salud de aquella criatura. Cosa prodigiosa! Al punto bolvió la enferma à su cabal sentido, y pidió la diessen una almenadrada. Quedaron todos pas-  
ma-

mados à vista de una tan repentina mejoría. Pero àun lo mas admirable es , que preguntandola su Abuela: *Hija , quien te ha dado vida?* Sin saber ella , que la avian puesto aquella Reliquia , ni tener entonces noticias de San Isidro , respondió muy prompta : *San Isidro de Madrid me ha sanado , y essa Reliquia suya ponerse la à mi Madre , y à mis hermanos , y sanarán tambien.*

62 Su Abuela Doña Luisa , por no quitarla la Reliquia , la dividió en quatro partes , y poniendo à cada enfermó una , con esta sola diligencia , y sin mas medicina , se libraron de el gran peligro en que se hallaban. Fue esto con tan conocido milagro , que assi Doña Leonor , como sus hijos , cobraron la salud con tanta brevedad , que dentro de solos dos dias , despues de puesta la Sagrada Reliquia , se levantaron de la cama todos quatro buenos , y sanos. No solo esto , sino que desde entonces no huvó mas enfermedad en aquella casa , con ser tan contagiosa la peste , que à todos se pegaba , y moría mucha gente. Este es el primer milagro juridico en el Proceso de la Canonizacion de el Santo,

recibido en tiempo del Cardenal Archiduque.

63 Otra señora , llamada Doña Juana de Paz , tenia una toca suya , que estaba tocada al Cuerpo de el Santo. Estaba enferma de unas calenturas , que la entraban con el aparato de frios , y temblores muy penosos. En una ocasion , que la dió el frio , y calentura mas reciamente que lo ordinario , mandó à su hija Doña Maria de Figueredo , que la diesse aquella toca , que guardaba como Reliquia. Trajola Doña Maria , y dióse la à su Madre. La buena Doña Juana se puso la toca con devocion , y afecto , y luego se limpió de calentura , sin bolverla otra vez.

64 Un Valenciano , llamado Antonio Benito , estaba tan quebrado , que se le bajaban las tripas , y moría de dolores. Estando en Madrid tuvo no sè que riña , y por temor à la Justicia se retiró à la Iglesia de San Andrés. Aqui le oyeron muchas veces el Doctor Don Juan Molina , Capellan de la Emperatriz , y Diego Bravo , Sacristan de la Parroquia , quejarse con descompassados gritos , en fuerza de los penetrantes dolores. Mientras estuvo retraido  
avia

avia tomado alguna devocion al Santo Labrador, y una vez, que le apretaron los dolores con vehemencia, fue à su Capilla, y untandose con el aceyte de una de sus lamparas, quedò tan sano como si nunca tal mal huviera tenido. Luego que experimentò prodigio tan manifesto, saltando, y brincando de gozo, comenzò à dar voces: *Señores, señores, milagro, y grande, que el bendito San Isidro me ha sanado de una enfermedad tan penosa en un momento.* Entre los que concurrieron à estas voces, fue uno el Doctor Molina, que despues afirmò, que aviendole conocido de alli adelante, jamàs le bolviò à oir quejarse de tal mal, y siempre le experimentò muy devoto del Santo Patron de Madrid.

### CAPITULO IX.

*ESPECIALES SUCESSOS, en que resplandeciò la maravillosa virtud, que para obrar milagros comunicò San Isidro à una colcha, que cubriò su difunto Cuerpo.*

65 **C**Elebre es en la Divina Historia la capa de el Gran Pro-

feta Elias, pues cubriendo su Santo Cuerpo, participò virtud para obrar maravillas. No es menos digna de celebrarse en la Historia Ecclesiastica una colcha, o cobertòr, que cubria à San Isidro en su sepulcro; pues con aver tocado aquel Sagrado Cuerpo, adquiriò poder para obrar, como ha obrado, tantos milagros, que nos obliga à poner capitulo particular para historiar algunos, aunque otros quedan yà referidos, y muchos entrega al silencio la brevedad.

66 A Blàs Muñoz le entrò de golpe una enfermedad tan rigurosa, que à las veinte y quatro horas todos le daban por muerto. Avia muchos años que no avia estado enfermo, y como estaba tan grueso, y robusto, la mesma robustez, y gordura le sofocaba. Conociendo èl (era de profesion Barbero, y Sangrador) el summo peligro en que se hallaba, por la grande inquietud que le ocasionaba el mal, y los muchos dolores que padecia, pidió los Santos Sacramentos, (prueba de buen Catholico, como el reusarlos en semejantes ocasiones señal de mal Christiano) y aviendo confesado, y recibido

1591

bido à Christo, ( no por esso murió ) quedó en su interior consolado , mas en el exterior se via por instantes augmentado el peligro. Viendo la gente de su casa, que ningún medicamento le aliviaba, y de quando en quando le daban unos accidentes mortales, tomaron por ultimo remedio invocar el patrocinio de San Isidro. Trageron la santa colcha, y estando, al parecer de los que se hallaban presentes, yá difunto el enfermo, luego, que sobre su cama echaron aquel cobertor sagrado, dentro de un quarto de hora se le quitaron las congojas, le faltaron los dolores, se limpiò de calentura, y se levantò de la cama. Todos prorrumpieron en admiraciones, y alabanzas, ( con justissima razon ) à vista de una salud tan conocidamente milagrosa.

67 Una señora viuda, llamada Doña Maria de Nava, estuvo siete meses enferma de ceatica. Aplicaronla diversas medicinas, y muchas de ellas la acrecentaban la dolencia. Sobrevinieronla à esto unas calenturas malignas, y yá fuesse por el daño de los medicamentos, yá fuesse por lo recio de el mal,

la dieron unos vomitos de sangre, que la duraron quaranta dias. Su Padre, y su Madre, que la vieron en peligro tan proximo de muerte, mandaron traer la colcha, que se ponía sobre el Sagrado Cadaver de San Isidro. Trageronla de la Iglesia, y recibíendola Doña Luisa de Godoy, Madre de la enferma, se la diò à besar, y adorarlo. Pusola despues estendida sobre la cama, y Doña Maria se encomendò muy de corazón al Santo. De allí à poco la entrò un sudor copioso, con que cesò de echar sangre por la boca. Tan buena se hallò, que à tres dias se levantò de la cama, con admiracion de sus padres, y de quantos la vían, celebrando todos por cosa sobrenatural aquella salud tan prompta, y no esperada.

68 Por Pasqua de Navidad se puso Christoval Rios enfermo, con unas tercianas dobles tan recias, que en un dia le daban tres, y aun quatro crecimientos. Al quarto dia estaba yá de tal fuerte, que no se podia executar en el medicina positiva. Tuvieron junta el Doctor Leon, y el Doctor Sepulveda, sujetos de la mayor fama en Me-

1593a

dicina. De esta junta de Medicos salio determinado, que quanto antes recibiesse los Santos Sacramentos, porque tenia señales evidentes de morir aquel dia. Oyò esto el enfermo, y conociendo, que por ningun medio humano podia salir de aquella enfermedad, llamò à Gracia Pizarro su muger, y la encargò embiasse quanto antes por la colcha de San Isidro, que pues experimentaban ser tan milagrosa para la salud de otros, esperaba seria tambien el unico remedio para èl. Quando acababa de recibir el Viatico, estando yà agonizando con las ultimas ansias mortales, llegò la colcha, y luego que Gracia la viò, arrebatandola de las manos à quien la traía, la echò al instante sobre la cama de su marido enfermo. O prodigio divino! Al mesmo tiempo que cayò aquella Santa Reliquia sobre la cama, se alentò el enfermo, le saltò la calentura, y se puso tan bueno, que aquel mesmo dia se huviera levantado, à no ser tanta la debilidad, y flaqueza. Vino por la tarde à visitarle el Doctor Leon, y tomandole el pulso, dijo, que yà estaba bueno, y sin calentura.

*Es verdad, dijo Christoval, pero quien me ha curado es San Isidro Labrador con aquel cobertor suyo. Admirado el Medico, tomò la colcha con mucha devocion, y besandola repetidas veces, dijo: Es assi, Señor Christoval, à esta gran Reliquia debe V. m. la salud. Dè las gracias al Señor San Isidro, que sino huviera hecho este milagro, à estas horas yà V. m. estuviera en la otra vida.*

69 Por Pasqua de Espiritu Santo estuvo Ana Maria Ruiz, muger de Gonzalo Fernandez de Viala, Escrivano Real, muy mala de sobreparto. Sobrevinieronla tambien unas tercianas dobles, y en quatro meses que la duraron, aunque la aplicaron muchas medicinas, ninguna la aprovechò. Se la fue internando tanto la enfermedad, que la puso en los ultimos extremos de la vida. Estaba yà como muerta, desencajada una quijada, y sin poder passar ni un poco de caldo liquido. Vino à visitarla un Medico de Camara muy acreditado, que era el que la asistia. Pulsòla, puso se à mirarla con cuidado, y vièndola de aquella fuerte, bolviò la espalda, diciendo, que alli no avia mas que

que hacer , que encomendarla à Dios , traerla presto la Extrema-Uncion , y disponer el entierro , porque dentro de una hora moriria.

70 Acababan de darla el Viatico , y fueron luego por la Santa-Uncion. Estandola esperando, un hombre no conocido , que avia venido acompañando al Santissimo Sacramento, viendo à la enferma tan de peligro , à su marido , y parientes llorarla con mucho sentimiento , y à la gente de casa andar disponiendo un aposento donde amortajarla , dijo : *Señores , bueno será traer la colcha de San Isidro , pues con ella sanan los enfermos.*

71 Apenas oyò esto Gonzalo Fernandez , quando sin detenerse fue por ella. Quando la trajo hallò à su muger en un accidente mortal , tan falta de sentido , tan sin respiracion , y tan fria , que al parecer de todos estaba yà difunta. No obstante, tendieron en la cama la colcha sobre la enferma : caso admirable ! al punto se levantò de repente la moribunda , y con gran brio se incorporò sobre la cama, diciendo en alta voz : *Señores , San Isidro me ha dado yà salud. Miren , que esto se tome*

*por testimonio.* Por entonces se estaban haciendo pruebas para su Canonizacion solemne. Todos quedaron asombrados , con fusto mezclado en admiracion , al ver tan brevemente con vida , à quien instantes antes creian indefectible despojo de la muerte.

72 Siendo de corta edad Don Joseph Lopez de Guevara , tuvo una recia enfermedad , que al septeno le dejó sin sentidos , cerrados los ojos , y boca , los dientes atraspillados , y en el juicio de todos como muerto. Su madre Doña Luisa de Vargas Marisote , y todos los demàs de la casa , querian con especial cariño al enfermo , y viendole de aquella fuerte, le lloraban con notables extremos. Pusose la capa su padre D. Alfonso Lopez de Guevara , y fuese à la Parroquia de San Andrés. Pidiò la colcha de S. Isidro , y trayendola con presteza, se la echò sobre la cama à su hijo. Luego que tocò al enfermo aquella alhaja santa, bolviò al instante , abrió los ojos , y se le avivaron los sentidos. Conociòse claramente desde entonces la mejoría , y se continuò , hasta que sin mas diligencia se puso del todo sano.

## CAPITULO X.

*CON EL RETRATO DEL Santo Labrador Isidro se libran unos de accidentes mortales; y otros con solo tocar su sepulcro en sus dolencias hallan total remedio.*

1594. 73 **E**Ntre los prodigios, que ha obrado nuestro Glorioso Patron Isidro con sus sagradas Imagenes, no fue el menos admirable el que obrò con Martin de Morales. Cayò este enfermo por el mes de Mayo, con unas calenturas continuas, que le duraron mes y medio, con excesivos crecimientos. Quantas medicinas le daban, le hacian mas daño, que provecho. Huvo junta de Medicos, para ver què se podia adelantar en su remedio; pero la enfermedad avia arreciadose tanto, que todos convinieron en que era cierta su muerte, por mas experimentos, que se hiciesen con èl. Aun el Doctor Torres, Medico el mas afamado de la Corte, cada vez que le via, le desahuciaba por momentos, diciendo, que para enfermedad tan desesperada, solo se halla-

ria Medico conveniente en el Cielo.

74 Viendo Doña Beatriz Paloma, madre de el moribundo, que los Medicos de la tierra dejaban à su hijo sin remedio, acudiò al de el Cielo, como el Doctor Torres decia. Acordòse, que cinco años antes à ella mesma la avia dado San Isidro, con un poco de agua de su Fuente, salud milagrosa, en una enfermedad, que entonces tuvo. Embiò por un jarro de agua de aquella milagrosa Fuente, y se la diò à su hijo enfermo, que apenas avia acabado de beberla, quando se puso peor, cayendose en la cama tiesso, y estendido, como yà muerto. Comenzò Doña Beatriz à llorar su hijo; pero sin perder la confianza en el Santo Labrador, cogiò una Imagen suya, que tenia, y poniendola encima de el, que pensaba difunto, con muchas lagrimas, y devocion le suplicaba diese à su hijo vida, y salud. Al contacto de la Santa Imagen recibì el enfermo conocida mejoría, y en breve tiempo se retirò lejos la muerte, y se acercò de todo punto la perfecta salud, que fue causa de repetidas alabanzas, y gracias al Divino Labrador.

Yaya

75 Vaya otra maravilla muy semejante à esta, y merecedora de no menor aplauso. Un Cirujano, por nombre Alonso Sanchez, cayò enfermo de dolor de costado tan recio, que segun parecer de todos, y mas en dictamen de el Medico, se moria sin duda. Siempre avia sido Alonso Sanchez devoto, y mucho, de San Isidro: y viendose yà en tan manifesto peligro, tomò por unico remedio acogerse à su celestial patrocinio. Hallabanse junto à la cama, asistiendole à la enfermedad, con mucho desconfuelo su muger Mariana de Rojas, y su cuñada Geronima de Rojas. Viendolas el enfermo tan tristes, y afligidas, las dijo: *Callad, mugeres, no lloreis, que Nuestro Señor querrà darme salud, si me conviene. Traedme aquella Imagen de San Isidro Labrador.* Alcanzaronle una Estampa de el Santo, que tenia en el aposento, y poniendosela con gran devocion, y confianza sobre el lado donde tenia el dolor, se quedò dormido. Dejaronle solo para que gozasse algun rato aquel reposo; y quando despertò llamò à las dos hermanas Maria, y Geronyma. Acudieron à su voz con

presteza, y preguntandole, què queria, respondió: Yà, gracias à Dios, estoy sin dolor, y sin enfermedad. Tanta verdad fue, que à dos dias se levantò como si no huviera tenido tal dolencia, publicando ser milagro de Dios, obrado por el Sagrado Retrato de el Bienaventurado Labrador.

76 Otro gran testimonio de el mucho valimiento, que nuestro inçlyto Patron tiene con el Rey de los Cielos, es ver huir las dolencias, llegando à tocar en su sepulcro. Así lo experimentò una Labradora viuda, llamada Juana Perez. Hallabase molestanda con un recio dolor de cabeza. Deseosa de verse libre de aquel mal, se fue una tarde à rezar en la Iglesia Parroquial de San Andrés. Mirò à una parte, y à otra, y viò que no avia gente. Con esta ocasion tan à proposito, se llegó al sepulcro de el Señor San Isidro, y tocando su cabeza, y ojos à la caja, ò arca Sagrada, en que se guardaban sus Santas Reliquias, se la quitò el dolor, y se hallò libre de tan molesto mal.

77 A otra viuda, cuyo nombre era Luisa Gonzalez, sucediò levantarsela en la garganta una hinchazon ma-

ligna. De esta hinchazon se la originò un recio dolor, que no solo la cogia el cuello, sino que se la estendia por toda la cabeza, con muchissimo tormento. Un dia se fue à la Iglesia de San Andrés, y se subió al Altar de San Isidro. Hizo alli una breve oracion, y tocando su cabeza, y garganta à la urna, donde se veneraba su Santo Cuerpo, al punto huyò el dolor, y bolvió à su casa sin mal alguno, y con mucho contento. Pero aùn es mas notable el siguiente prodigio.

1524. 78 Maria Lopez, casada con Alonso Sanchez, cayò por el mes de Junio en una enfermedad tan rara, que se la puso hinchado todo el cuerpo. Las piernas principalmente tenia tan disformemente gruesas, que no las podia menear. De esta fuerte estuvo mas de cinco meses la pobre Maria Lopez, que causaba lastima à quantos la vian padecer tanto. Su marido Alonso Sanchez, que el año antes con la colcha de San Isidro avia sanado milagrosamente de unas calenturas, y vomitos, que le continuaron siete dias, con la experiencia, que yà tenia de el patrocinio de el Santo, le encomendò con muchas

veras la salud de su muger. Ofrecióse à este tiempo abrir el sepulcro, para que Don Francisco Aldrovandino, sobrino de el Pontifice, y General de la Armada Eclesiastica, viesse su Santo Cuerpo. Para que lo viesse tambien, y adorasse, combidaron à Don Pedro Ponce de Leon, à quien llegó el recado en tiempo, que estaba visitando à esta enferma. Suplicaron à este Maria Lopez, y su marido, les hiciesse favor de conseguir, que ellos tambien entrassen à ver, y venerar al Santo, lo que hizo el Cavallero con mucho gusto.

79 Conseguido el permiso, llamó Alonso Sanchez algunas personas conocidas, y ayudado de esta gente, llevó su muger à la Parroquia de San Andrés. Subieron la enferma por las gradas de el Altar Mayor, donde tenian puesta la urna con el Cuerpo de S. Isidro. Apenas tocò en la sagrada urna, tesoro de tanta riqueza de milagros, quando sin mas, ni mas, se la quitò la hinchazon de cuerpo, y piernas, y quedò con tan prodigiosa sanidad, que sin arrimo de otra persona, por sí sola bajò las gradas, y por su pie bolvió à casa buena,

y con mucho contento. En reconocimiento de tan gran beneficio se alistò en la Cofradia de el Santo, y diò para su culto treinta reales de limosna. No fue menos la alegría de su marido, y de quantos la acompañaron, pues todos se hacian lenguas en alabanzas, y aplausos de el milagrosissimo Patron de Madrid.

80 Aun mayor penalidad padeciò otra muger, que refiere la primera Historia. Esta era frequentemente atormentada de un fuerte dolor de cabeza. Llegò tiempo, en que la apretò tanto el mal, que en fuerza de el dolor perdiò la vista; y si con la vista huviera perdido el dolor, fuera mas soportable su trabajo: mas no por esto cesò, antes se le acrescentaba cada dia mas el dolor con la falta de vista, sin poder descansar de dia, ni de noche. En una ocasion, estando en la Iglesia, la apretò el mal de tal fuerte, que con grandes instancias hizo, que la acercassen al sepulcro de el Santo. Abrazabase con aquel sagrado deposito de tan santo tesoro: con grande humildad le besaba repetidas veces: una, y muchas veces tocaba su cabeza, y arrimaba sus ojos à aquel

venerable tumulo, pidiendo al Santo, que en èl se veneraba, la diese algun alivio en tan crecida mortificacion. No fueron en vano sus lagrimas, pues al contacto de el santo sepulcro huyò el dolor, y sin otra diligencia recibì alli la vista, quedando buena, y sana milagrosamente.

## CAPITULO XI.

*HACE SAN ISIDRO su Fuente, Fuente de maravillas, derramando sobre España copiosas corrientes de milagros, à beneficio de quantos necesitados buscan en estas prodigiosas aguas su remedio, su salud, y su vida.*

81 **D**IOS mismo ventilarà, y os salvarà, dice Isaias hablando del tiempo de la Ley Evangelica. *En aquel tiempo, dice, veràn los ciegos, y oiràn los sordos: entonces saltarà como Ciervo el tullido, y se aclararà la lengua de los mudos, porque brotaron las aguas en el desierto, y los raudales en la soledad de el campo: y la que era arida, se trocarà en estanque, y la sedienta en fuentes de aguas. Bien se descubre en la letra de es-*

Isai. 35

ta profecía la prodigiosa Fuente, con que nuestro Santo Labrador honró el campo de Madrid, quando la tierra se hallaba tan sedienta, arida, y seca, cuyas corrientes han fecundado la Iglesia Christiana con tanta diversidad de milagros, que fuera como intentar reducir à numero las gotas de su manantial perenne, querer contarlos todos. Un libro à parte merecia esta Fuente Santa, para solo referir los prodigios, que ha hecho su agua en todo genero de enfermedades; y en verdad, que no avia de ser de corto folio, ni de pequeño tomo. Algunos quedan ya historiados, otros especiales escriuiremos ahora, dejando otra gran copia de ellos, que se ven testificados en Procesos juridicos.

82 Francisco de Orizalva, estando enfermo de tabardillo, y dolor de costado fino, se le formò una apostema cerca del higado, que acrecentò el summo peligro en que se hallaba su vida. Quatro Medicos, que le asistían, se despidieron, porque en dictamen de todos se moría, y en las implicaciones de accidentes se hacia incurable su enfermedad. Esperaban ya su muér-

te tan por instantes, que le trageron la mortaja, y dispusieron las cosas pertenecientes al entierro, que tenían por sin duda se egecutaria al dia siguiente. El enfermo, que no ignoraba esto, viendose sin remedio en la tierra, acudiò à buscarle en el Cielo. Levantò su corazon à San Isidro, de quien era muy devoto, y se encomendò à su patrocinio con las veras, que se pueden discurrir en un lance tan apretado. Sintióse luego con mucha mejoría, y llamando à los que le asistían, dijo, que le llevassen à la Ermita de el Santo. Todos lo tenían por delirio, porque segun se hallaba, era imposible llegasse vivo à la Ermita, que està fuera de los muros, bien distante de la Villa. Con todo esto fueron tan importunos los ruegos de el enfermo, que à otro dia le cumplieron su deseo. A la hora, que pensaban llevarle muerto à la Iglesia, le llevaron vivo à la Ermita. Hizo oracion allí, y saliendo despues à la Fuente, bebió un golpe de agua, con que se echò de ver mas adelantada la mejoría. Bolviendo à su casa le diò en el camino un vomito tan fuerte, que creyeron se les quedaba muer-

to entre los brazos; pero fue tan al contrario, que vomitando con la apostema mucha colera, y vascosidad de el cuerpo, llegó à Madrid, no solo con vida, sino con salud.

83 Estando en Esquivias Doña Juana de Briviesca un Verano, la sobrevino un tabardillo, y erisipela con tanta malignidad, que la desahucieron los Medicos, teniendo por débiles todas las maximas de su medicina para impedir el assalto de la muerte, que se aseguraba yà tan cerca, que se embió à la Corte de Madrid (seis leguas distante de Esquivias) por los lutos, y demàs aparatos para el funeral de Doña Juana. No obstante, profigiendo la medicina en aplicar remedios, se conservò la vida, y consiguió la enferma alguna mejorìa, despues de mas de ocho meses de enfermedad. De resultas de esta, quedò con el lado derecho como muerto, sin espiritus vitales desde el pie hasta el ombro, y con la boca torcida, privada totalmente de la facultad de la lengua. Bolvió à Madrid, y fue cobrando alguna mejorìa en el lado, pero no en el pie, que le tenia sin movimiento; ni en la boca,

que se le quedò sin habla.

84 Por aquel tiempo, que Doña Juana estaba coja, y muda, sucedió à su cuñada Doña Luisa de Ayala, que una noche à las diez la entrò en el lado derecho un dolor de hijada muy penetrante, con una inflamacion de vientre, que no la dejaba respirar, sino poco, y con mucho trabajo. Viendose Doña Luisa morir con tanto ahogo, y dolor, prometiò à su especial Abogado San Isidro, que si la sacaba de aquel aprieto mortal, le iria à visitar à su Ermita con alguna ofrenda, ò limosna. Sin mas medicina que esta promessa, se la quitò la hinchazon, y el dolor dentro de un quarto de hora. Fue luego à la Ermita à cumplir lo que avia ofrecido, y llevó en su compañía à la pobre muda, y coja Doña Juana. Entraron las dos en aquel Santuario, y hecha oracion, despues de averla una dado gracias al Santo por su bien, y la otra pedidole remedio para su mal, salieron à su Fuente, y bebieron por devocion. Doña Juana no contenta con esto, se descalzò, y puso su pie arido à la corriente de el agua: caso prodigioso! luego comenzò à sentirle